

TEATRO

EL ÚLTIMO VIAJE DE FERROCARRIL

«DANZA DE AUSENCIAS»

Textos, dirección y espacio escénico: Jesús Campos. Reparto: Claudia Gravi, José Lifante, Mario Vedoya, Maite Brik, Goyo Pastor, Teresa Vallejo, Francisco Pacheco. Museo del Ferrocarril, Madrid.

Si las estaciones de ferrocarril han tenido siempre algo de tránsito onírico entre realidad y sueño, nada más adecuado para una experiencia teatral insólita que trata sobre la muerte, que situarla en una vieja estación cerrada al tráfico y convertida en museo y mausoleo de su memoria de hierro. Jesús Campos ha instalado en la antigua estación de Delicias su particular feria macabra. Si las danzas de la muerte eran una conjuración contra «la enemiga», Campos no sólo pone a bailar a su coro de intérpretes por los andenes vacíos, sino que implica al público en esta itinerancia.

La dramaturgia espacial de «Danza de ausencias» intenta trasladar al espectador todas las relatividades de la existencia. No somos sólo uno, ni habitamos un solo lugar, ni siquiera vivimos una sola historia. La apariencia múltiple de la vida es una falacia frente a la singularidad unívoca de la muerte.

Cuatro espacios

La representación se reparte por cuatro espacios escénicos consecutivos por los que deambula el público al son de cuatro danzas mortales. El simbolismo literario de los títulos se ajusta a la perfección a este espectáculo, claramente configurado y estructurado. La solución de espacio y decorados es de gran calidad plástica, coherente con esta valiosa propuesta de vanguardia. Quizá sean los monólogos, los que menos se ajustan a la intención experimental del montaje. Si en principio están concebidos y la solución del personaje mortal suele ser ingeniosa y sugerente, es en el desarrollo del texto donde comienza a notarse que el realismo y el chascarillo anecdótico no terminan de fraguar con la rotundidad del tema.

Los intérpretes desgranar lo mejor de su talento para transmitir las extrañas sensaciones que les provoca la muerte. Claudia Gravi tiene una elegante presencia escénica y una gran dignidad dramática para enfrentarse a su fatal invitado. José Lifante hace creíble a un anciano que dialoga con un chuchó junto a una autopista. Mario Vedoya encerrado en un despacho cubista, es derrotado por el peso de su poder y Maite Brik da un do de pecho, en su interpretación de una vieja marquesa asediada por el frío. El buen aficionado disfrutará con este sugerente viaje a través de las sombras de la muerte entre los viejos trenes.

Juan Antonio VIZCAÍNO